

A pesar de desleales,
Su misma inocencia ha vuelto.
Supo por un caso extraño
Las traiciones de Rugero
El rey don Fernando invicto,
Y despues de haberle preso,
Al de Taranto ha enviado
Y á otros muchos caballeros
Por ella, para que goce
Segunda vez á Salerno.
Encontróla en el camino;
Porque el de Rojano, ejemplo
De la lealtad en Italia,
Luego que supo el suceso
De su desterrada prima,
Le dijo: «El valor que heredo
De mi generosa sangre,
No sufre que el vulgo necio
Vuestro honor en duda ponga:
El Rey es el juez supremo
De sus vasallos, y ante él
Que vamos los dos intento
A averiguar la verdad.»
Y así á Nápoles partieron.
Sale el rey á recibirlos;
Y mientras á darle llevo
Las nuevas de su venida,
Harán alto en este puesto.
El ruido de los coches,
Si es que reparais en ellos.
Os dira cuán cerca están.
Si las albricias merezco
De nuevas tan deseadas,
De que lo mostréis es tiempo.

don INIGO.
Perdonad, Liseno amigo,
Si no os pago como debo.
En esta escopeta sola
Se ha cifrado cuanto tengo.
Albricias de pobre, en fin:
La dádiva es como el dueño.
Tomalda, y de mí creed,
Que á ser rey, fuera lo mismo
Que de aquesta niñería,
Liseno, de todo el reino.

(Dale la escopeta.)

LISENO.
Esta estimo yo en el alma,
Como de tal caballero;
Y adios, que llega Matilde.
(Vase con el criado.)

ESCENA X.

DON INIGO, GALLARDO.

don INIGO.
Gallardo, ¿qué dices de esto?

GALLARDO.
Que estamos sin arcabuz,
Y seguros los conejos.

don INIGO.
¡Bueno es que en eso repares,
Cuando loco de contento,
Por la nueva de tal dicha,
Habias de hacer extremos!
¡Cielos, Matilde está libre!
En fe del gozo que nuestro,
Sacad el aparador
Que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, ya Matilde
Es princesa de Salerno;
Entapizad de brocados
Aquestos montes soberbios.
Luna, Matilde venció.
Estrellas, signos soberbios,
Hoy Matilde entra triunfando
Coronalde los cabellos.
Elementos, haced todos,
Pues que sois invencioneros,
Fiestas á Matilde hermosa:
Luminarias ponga el fuego,

don INIGO.
¡Bueno es que en eso repares,
Cuando loco de contento,
Por la nueva de tal dicha,
Habias de hacer extremos!
¡Cielos, Matilde está libre!
En fe del gozo que nuestro,
Sacad el aparador
Que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, ya Matilde
Es princesa de Salerno;
Entapizad de brocados
Aquestos montes soberbios.
Luna, Matilde venció.
Estrellas, signos soberbios,
Hoy Matilde entra triunfando
Coronalde los cabellos.
Elementos, haced todos,
Pues que sois invencioneros,
Fiestas á Matilde hermosa:
Luminarias ponga el fuego,

Vierta agua rosada el agua,
Tienda tapetes el suelo.
Aves, dalde el parabien;
Peces, romped el silencio.
Sol, estrellas, luna, signos,
Montes, valles, elementos,
Peces, aves, brutos, plantas,
Rios, lagos, mares, puertos,
Todos interesais lo que intereso,
Y todos no igualais á mi contento.

(Vase.)

ESCENA XI.

GALLARDO.

¡Cielos! don Inigo ha dado
La escopeta, y no tenemos
Qué comer, si no tirais
Estrellas á los conejos.
Sol, don Inigo está loco:
Pues sois luz, buscalde el seso,
No le deje á buenas noches,
Que vive Dios, que lo temo.
Luna, en sus cascós vivis:
Cuatro cuartos por lo ménos
Teneis, dadnos otros tantos
De racion, ó ayunaremos.
Estrellas, planetas, signos,
¿Qué diablos os hemos hecho
Para influir en nosotros
Amores y no dineros?
Aves, decidme á mi amo
Que sustentarle no puedo
Con botones y palillos,
Si en albricias los da luego.
Peces, entraos por mi casa;
Y aunque en carnal, comeremos
Pescado, como Vitorios,
Aunque os volvais abadejo.
Brutos, aunque brutos sois,
Mas lo es quien dió sin seso
Un arcabuz, que servia
Al hambre de despensero.
Sol, estrellas, luna, signos,
Montes, valles, elementos,
Peces, aves, brutos, plantas,
Hambres, juro y reniegos,
Todos diréis conmigo que á tal tiempo
Quien la escopeta dió, ó es loco ó necio.

(Vase.)

ESCENA XII.

PROSPERO, EL DUQUE DE ROJANO,
MATILDE, *bizarramente vestida*, y
con la pluma de Próspero en la cabeza; ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.
Aqui habemos de esperar
Mientras al rey dan aviso.

PROSPERO.
Gracias al cielo, que quiso
A luz, princesa, sacar
Vuestra justicia; y la suerte
Que en veros restituida,
Mi esperanza agradecida
En fe de mi amor advierte....

MATILDE.
Creed que en el alma tengo
Vuestras palabras impresas,
Y que de vuestras promesas
Agradecida, prevengo
Paga igual á vuestro amor,
Sin que os quede á deber nada.

PROSPERO.
En la desgracia pasada
No fué bastante el rigor
Del rey, ni el veros ausente
Con deshonra tan notoria,
A que amor en mi memoria
No os adorase presente

Esta banda que me distes
Animando mi esperanza,
Dirá si hubo en mi mudanza.

MATILDE.

Amante firme anduvistes;
Pero en esto no presuma
Vuestro amor ser preferido;
Que yo, como no he adquirido
De vos mas que aquesta pluma
Aunque mis joyas perdi,
Mi hacienda, gusto y estado,
En su valor he cifrado
La fe que en vos conocí.

PROSPERO.

Segun eso, el Rey tendrá
El si que espera de vos,
Desposándonos los dos?

MATILDE.

El Rey es cuerdo, y verá
Que siéndole yo obediente,
Y haciéndos tanto favor,
Es justo que á vuestro amor
Pague mi amor igualmente.

DUQUE.

Admirable recreacion
En otro tiempo sería
Esta quinta, prima mia,
Y cáusame compasion
El verla asolada así.

MATILDE.

Mayor, duque, la tendréis,
Si á su dueño conoceis,
Pobre y retirado aqui
Por mi causa.

DUQUE.

¿Cómo es eso?

MATILDE.

Lo que le debo os dijera
Si en persona no viniera,
Loco de mi buen suceso.

ESCENA XIII.

DON INIGO, GALLARDO.—DICHOS

don INIGO.

Bien creeréis, señora mia,
Que en celebrar esta nueva
Nadie ventaja me lleva;
Y aunque, en fe de esto, podia
Hacer exageraciones,
Hable mi silencio aqui;
Que ya vos sabeis de mi
Que soy corto de razones.

MATILDE.

Ya yo sé que en vos se cifra
Mas valor que encareceis,
Y que en las manos teneis
La lengua, que habla por cifra.
Fernando, el rey mi señor,
Don Inigo, envia por mí;
Que quiere, honrándome así,
Trocar iras en amor.
Y en prueba de esto, pretende
Darme esposo de su mano:
Lo mucho que en este gano,
Colijalo quien me entiende.
Pero sin vos, no me atrevo,
Don Inigo, á desposarme;
Ni yo, si no vais á honrarme,
Podré pagar lo que os debo.
Si vuestro amor me respeta,
En Nápoles os aguardo.

don INIGO.

¿Cómo!
(Ap. á Gallardo.)
¿Qué es esto, Gallardo?
GALLARDO. (Ap. á su amo.)
Las balas de la escopeta.

DON INIGO.
¡Que á casaros vais, señora!
(Ap. ¡Ay, ingratos desengaños!)
¿Con quien?

MATILDE.

Con quien muchos años
Há que me sirve y adora.
Su firmeza á premiar vengo.

don INIGO.

¿Podré yo quien es saber?
Mirad vos quien puede ser
De los que presentes tengo.

PROSPERO.

Don Inigo, el Rey conoce
Lo que á la Princesa quiero,
Y él mismo ha sido el tercero
Para que su mano goce.
Si me honra vuestro valor,
Fuera es que cumplido sea:
Fuera de que el Rey desea
Veros y haceros favor.

don INIGO. (Ap.)

¡Harto bien mi amor despacha!
¿Que esto escucho!; que esto he visto,
Cielos!

GALLARDO. (Ap. á su amo.)

¡Oh!; cuerpo de Cristo,
Con la Princesa borracha!
Voto á Dios que es una puerca.

don INIGO.

Calla, y déjame.
GALLARDO.
Ya callo.

ESCENA XIV.

LAURINO.—LOS MISMOS.

LAURINO.

Señores, alto á caballo,
Que tenemos al Rey cerca.

MATILDE.

Vamos pues.
don INIGO. (Ap.)
¡Amor injusto!
Al fin tirano, al fin ciego,
Al fin....

MATILDE.

Haced lo que os ruego,
Si os preciais de darme gusto,
Y quedaos, Inigo, á Dios....
don INIGO. (Ap.)
¿Qué hasta esto quiera obligarme!

MATILDE.

Porque no pienso casarme
¿Entendeis esto? sin vos.
(Vase con su acompañamiento.)

ESCENA XV.

DON INIGO, GALLARDO.

GALLARDO.

¡Mas que nunca Dios la dé
Salud, ni trapo en que la ate!

don INIGO.

¿Que así Matilde me trate!
¿Que así se premie mi fe!
¡Cielos!; tantos beneficios,
Tantos dias de firmeza,
Gastada tanta riqueza,
Perdidos tantos servicios!
¿Mi hacienda y casa encendida,
Mal pagados mis empleos,
Mal premiados mis deseos....!

GALLARDO.

Y la escopeta perdida!
don INIGO.
¿A tantas obligaciones
Ingrata!; Y con vida yo!

GALLARDO.

¡Por Dios, que se le soltó
Gentil gato de doblones!
¡Bien nos remedió á los dos!

don INIGO.

¿Que á su boda ha de llevarme!
GALLARDO. (Remedando.)

Si, que no pienso casarme
¿Entendeis esto? sin vos.

don INIGO.

Con un hombre, todo viento,
Todo plumas y palabras,
Te casas, y estatuas labras
Al desagradecimiento!
Con quien en la adversidad
Tan corto y avaro fué,
Que te vió salir á pié,
Y en prueba de su crueldad,
A darte no se comide
El socorro limitado
Del pobre mas desdichado
Que de puerta en puerta pide!
Un hombre, un mozo siquiera,
Que asegurara tu honor.

GALLARDO.

Un borrico de aguador,
En que fueses caballera.

don INIGO.

Y á quien con voluntad tanta
Su pobre casa te dió....

GALLARDO.

Y en una tabla durmió,
Con medio tapiz por manta....

don INIGO.

A un amor tan verdadero,
Que á hacer por ti se dispuso....

GALLARDO.

Contra la costumbre y uso,
A un lacayo botonero....

don INIGO.

Cosas indignas, en fin,
De mi nobleza y valor....

GALLARDO.

Yendo á pata mi señor,
Delante de tu rocin....

don INIGO.

¿Pagas con dejar burlada
Mi fe, y os casais los dos?
¿Tú eres noble?

GALLARDO.

Vive Dios,
Que es una desvergonzada,
Y que no tiene conciencia;
Y si es mujer, salga aqui.

don INIGO.

¿Y que me mandes así,
Porque muera en tu presencia,
Hallarme en tu boda!

GALLARDO.

Vos
Sois tan gentil Amadis,
Que iredes allá: ¿advertis?

don INIGO.

Pues, ingrata, vive Dios,
Que ha de ver la corte toda,
A costa de mi quietud,
Mi amor y tu ingratitud.
Hallarme tengo á tu boda;
Y muriendo de esta suerte,
Serémos con nombre igual,
Yo hasta la muerte leal,
Y tú ingrata hasta la muerte. (Vase.)

ESCENA XVI.

GALLARDO.

Pues no ha de quedar por mí.
Vaya en este trance fiero

La sogá tras el caldero.
Soga soy: ya voy tras tí.
Muramos juntos los dos:
Contigo quiero enterrarme,
Porque yo no he de casarme
¿Entendeis esto? sin vos. (Vase.)

Salon de palacio.

ESCENA XVII.

EL REY, EL DUQUE DE ROJANO,
MATILDE, PROSPERO, ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL DUQUE.

REY.

Princesa, toda mi corte
De veros venir se alegra,
A pesar de desleales,
Triunfando vuestra inocencia.
Si engañado os castigué,
Con haceros hoy condesa
De Valdefor satisfago
Mi rigor y vuestras penas.
Princesa y condesa sois.

MATILDE.

Esclava de vuestra alteza
Es el blason mas ilustre
Que mi dicha estima y precia

REY.

Duque, de vuestra lealtad
Habeis dado nobles muestras,
Y es razon, pues me servis,
Que salga yo de esta deuda.
A mi hermana os prometia
Quien, falseando mi letra,
En fe de que todo es falso,
Por mí os pidió la cabeza
De vuestra inocente prima;
Pero yo que la nobleza
De vuestra sangre conozco,
He de cumplir su promesa.
Esposo sois de la infanta.

DUQUE.

Si así vuestra alteza premia
Propósitos de servirle,
Ejecutados ¿qué hiciera?
Con sus piés honro mis labios.

ESCENA XVIII.

DON INIGO, GALLARDO.—DICHOS.

GALLARDO.

(Hablando con su amo, retirados los dos.)
Dios ponga tiento en tu lengua.

don INIGO.

A lo ménos con mi vida
(Que ya mi muerte se acerca)
Quedaré libre de engaños,
Y Matilde satisfecha.

MATILDE. (Ap.)

¡Cielos! Don Inigo es este.
Amor, bastan tantas pruebas:
Prevenid á su lealtad
Coronas que sean eternas.

REY.

Princesa, el conde de Anjou
Poderoso dicen que entra
Contra mí, y es necesario
Salir luego á la defensa.
El principe de Taranto
Ha de ser en esta guerra
Mi capitán general;
Y no dudo que la venza,
Si agora le dais la mano:
Que amor que esperanzas premia,
Cuando con Marte se junta,
La vitoria tiene cierta.
Hacedme á mi este servicio.

MATILDE.

Corriendo por vuestra cuenta,

Gran señor, mi ser y vida,
Obedeceros es fuerza....

DON INIGO. (Ap.)

¡Ay cielos!

GALLARDO. (Ap.)

Aquí fué Troya.

MATILDE.

Pero, pues que vuestra Alteza
Servirle en esto me manda,
Y compara la experiencia
A la muerte un casamiento
(Pues en fe de esta evidencia,
Los muertos y los casados
Son solos los que se velan),
Vuestra Alteza aquí primero
Ha de ajustar ciertas cuentas,
Que están muy enmarañadas.

REY.

¿Qué enigma es ese, Princesa?

MATILDE.

Es un pleito de acredores;
Mas dígame vuestra Alteza:
¿La satisfacción no manda
Pagar en la especie mesma?

REY.

La que es rigurosa, si.

MATILDE.

¿Luego es fuerza que quien deba
Palabras, pague en palabras,
Y obras en obras?

REY.

Es fuerza.

MATILDE.

Pues, príncipe de Taranto,
Yo que soy deudora vuestra
De palabras y de plumas,
Razon es que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
Me obligastes con promesas;
Solo en palabras librástes
Vuestra afición en la adversa.
Y así, en palabras os pago;
Y porque no sé que tenga
Si no es sola aquesta pluma,
De vuestro amor leve prenda,
Restituyéndoosla agora,
Quiero que Nápoles vea
(*Quítase la pluma del tocado y dásele.*)
Que os pago con igualdad,
Y salgo de aquesta deuda.
Agora falta que pague
Obras que mi amor empeñan
Y dé por deuda pedida

Quien de mi olvido se queja.
(*Dirigese á don Inigo, y le presenta al Rey.*)

Don Inigo es, señor, este,
Que viene ante vuestra Alteza
A hacer en mi ejecución,
Y pretende sacar prendas.
Tres años há que es ejemplo
De valor y de firmeza,
Siendo su amor todo manos,
Si el príncipe todo lenguas.
Tres veces me dió la vida;
Y es bien, pues es dueño de ella,
Que tome su posesion;
Y premiando su nobleza,
En su favor sentenciéis
A que yo su esposa sea.

REY.

Quien tan bien, Matilde, paga,
Bien es que crédito tenga
Sobre mi reino y corona,
Y que don Inigo adquiriera
Lo que es suyo de derecho.

DON INIGO.

Déme los piés vuestra Alteza,
Y eche la culpa á mi amor
De que de este modo venga.
(*Aquí debe aparecer Sirena en el fondo del teatro.*)

REY.

Dalde á Matilde la mano;
Y pues hoy se pagan deudas,
Y en los reyes las palabras
De obras firmes tienen fuerza,
La que le ha dado mi amor
A vuestra hermana Sirena
Quiero yo también pagar.
Mi esposa es, y vuestra Reina.

DON INIGO.

Todo el bien me viene junto.
¡Oh bien perdida escopeta!
¡Oh bien perdidos botones!
¡Oh bien abrasada hacienda!

GALLARDO.

ESCENA XIX.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Gran señor, pues mi ventura
A vuestra real mano llega,
Cuando no es merecedora
De los piés que humilde besa,
Y hoy pagan sus deudas todos;
Laura está sin culpa presa,
A cuya causa atribuyo

Lo que mi suerte interesa.
No he de ser yo sola ingrata.

REY.

A mi gracia Laura vuelva,
Y si Próspero es su esposo,
La haré del Ferro marquesa.

PRÓSPERO.

Por su intercesor (1) os puse,
Gran señor, y si desprecia
Mi dicha tanta merced,
Han de decir en mi afrenta
Que no soy mas que palabras.

SIRENA.

Humilde á vuestra presencia
A besaros los piés sale.

ESCENA XX.

LAURA.—LOS MISMOS.

MATILDE.

Pues yo, gran señor, merezca
El perdón para su hermano.

REY.

Como salga de mi tierra,
Se le concedo por vos.

GALLARDO. (A don Inigo.)

Y mis botones se quedan
Sin pagar, cobrando todos?

DON INIGO.

Gallardo, la quinta mesma
De mis grandezas teatro,
Con fábrica insigne y nueva,
En labrándola, será
Tuya.

GALLARDO.

¿Y qué he de hacer en ella

Sin dineros?

DON INIGO.

Gozarásla
Con mil ducados de renta.

GALLARDO.

Harto habrá para palillos.

REY.

Vamos, y ordénense fiestas:
Que nuestras bodas serán,
En dando fin á esta guerra.

DON INIGO.

Deje palabras quien ama,
Que sin obras todas vuelan;
Porque palabras y plumas,
Dicen que el viento las lleva.

(1) Por intercesor con ella, por mediador mio os habia puesto. Véase la escena primera del acto segundo.

EL PRETENDIENTE AL REVES.

PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.
LEONORA, duquesa de Bretaña.
ENRIQUE, duque de Borgoña.
SIRENA, dama.
CARLOS, caballeros.
FLORO, }
LUDOVICO. }

GUARGUEROS, sacristan.
NISO, barbero.
CORBATO, alcalde, pastor viejo.
CARMENIO, }
PEINADO, }
TIRSO, }
CELAURO, } pastores.

MENGO, }
CLORI, } pastores.
FENISA, }
TORILDA, }
DOS PAJES, }
UNA DAMA, }
PASTORES. }

La escena es en Nantes y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Piazza delante del palacio de Sirena, en un pueblo á seis millas de Nantes.

ESCENA PRIMERA.

CARMENIO, CELAURO y TORILDA,
cantando y bailando, y TIRSO con ellos; PASTORES.

Cantán todos.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Si las rosas eran lindas,
Lindas son las maravillas,
Mejores las clavellinas,
Olorosas las mosquetas.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

UNO.

Verde estaba el toronjil,
El mastuerzo y perejil,
Y mas verde por abril
El poleo y la verbena.

TODOS.

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

CARMENIO.

¿Venimos tarde ó temprano?

CELAURO.

Buena hora pienso que es;
Que agora raya las tres
Del reloj del sol la mano,
Y el cura hisopaba ya,
Señal que acabado habia
Las visperas.

TORILDA.

¡Lindo dia!

TIRSO.

Es san Juan: ¿qué no tendrá?
Poca gente ha de venir
Hoy al baile.

TORILDA.

Han madrugado,
Y estará el pueblo cansado,
Sin hartarse de dormir;
Que las tardes de san Juan
Siempre son tan dormidoras,
Como son madrugadoras
Las mañanas.

CELAURO.

Acá están.

Con tal silencio en palacio,

Que nadie nos ha sentido.

CARMENIO.

Habrán á las dos comido,
Y descansarán despacio.

TIRSO.

Mal hemos hecho en armar
Hoy el baile acostumbrado,
Que es, en fin, día cansado.

CARMENIO.

¡Bueno es eso! por bailar
No comerá una mujer
Ni dormirá en todo un año.

TORILDA.

Claro está; de cualquier daño
La culpa hemos de tener.

CARMENIO.

¿Si saldrá á vernos Sirena,
Como acostumbra?

CELAURO.

¿Cuándo de alegrar dejó
Nuestra fiesta, estando buena?

TIRSO.

Para ser tan principal,
Y, en fin, dueño del aldea,
Su conversacion recrea
Desde la seda al sayal.

¿Hay señora mas afable (1)?

CARMENIO.

Muestra al ménos que es posible
Ser grave y ser apacible,
Ser ilustre y conversable.

CELAURO.

Pardiez, ella es buena moza.
¡Venturoso el desposado
Que ha de comer tal bocado!

TIRSO.

Poco el amor la retoza.
No se casará tan presto;
Que en fe de su libertad,
Ha dejado la ciudad,
Y en el ejercicio honesto
Desta aldea, gozar deja
Sin sospechas su edad verde.

CARMENIO.

El tiempo que agora pierde,
Llorará cuando sea vieja.
Pero volved á cantar,
Porque si duerme la siesta,
Despierte, y salga á la fiesta;
Que es ya hora de bailar.

(Cantan.)

Buenas eran las azucenas;
Mas las clavellinas eran mas buenas.

(1) Agradable, dice en la edicion que ha servido de original.

ESCENA II.

SIRENA.—DICHOS.

SIRENA.

Tan buena es vuesa venida
Como la música es buena.

TIRSO.

A ser la vuesa, Sirena,
Pudiera ser que dormida
La gente, se descuidara
De los alegres extremos
Que el día de fiesta hacemos
En vuesa casa, y tardara
De venir al baile.

SIRENA.

¡Bueno!

Eso es decir que he dormido
Mucho, y que tarde he salido.

CELAURO.

Por san Juan, el campo ameno
Dilata á la tarde el sueño
Que por la mañana agrada;
Pero no valemos nada

Sin vos, que sois nueso dueño,
Y llama el amor tardanza
A lo que aun no es dilacion.

SIRENA.

Merécelo mi afición.

ESCENA III.

NISO, CLORI.—DICHOS.

NISO.

Por adónde va la danza
Iba el otro pescudando
El Córpus, despues que habia
Día y medio que dormia;
Y yo le voy imitando,
Porque si no me despierta
Clori, hoy se hace sin mi
La fiesta.

CARMENIO.

Sentaos aquí,

Niso, mientras se concerta
El baile.

CELAURO.

Presto los dos

Os pareais.

CARMENIO.

Siempre quiero
Tener contento al barbero;
Como lo sois, Niso, vos,
Gusto andar á vueso lado,
Y contentaros codicio.

NISO.

¿Por barbero?

CARMENIO.

Es vueso oficio